**FORMAS DE ACERCAMIENTO DEL NIÑO AL HECHO TEATRAL.**

La primera aproximación del niño al fenómeno del teatro, obviamente sin ninguna conciencia de ello por su parte, se produce en el juego espontáneo.

El teatro, medio expresivo que desde hace treinta siglos ha servido al ser humano para dar salida a necesidades básicas, entre ellas la de revivir hechos reales, simbolizar arquetipos y convertir en ficción preocupaciones y deseos, está presente en el juego de los niños que siguen sembrando cada día su semilla.

El niño es un *actor* nato, aunque *sui generis.* En su juego espontáneo hace una imitación de diferentes y variados personajes y vive esta simulación de modo natural y sincero.

En su juego teatrales primeros plasman su conocimiento de la realidad y toman conciencia de sí mismos probando el sabor de atractivos papeles adultos. No es que el niño sea un intérprete, sino que posee una capacidad de imitación natural, por lo que puede encarar desde dentro y sin gran esfuerzo el papel elegido.

Hay después una práctica organizada y con mayor reflexión y distancia por parte de los niños en la que, sobre la base del juego, se pretende la educación expresiva, el impulso de la creatividad y la formación integral. Es la denominada *dramatización* o *juego dramático* en que lo importante es el proceso la satisfacción de los participantes. Ambas formas no son teatro en el sentido convencional y estricto del término, porque no hay exhibición, escenario, espectadores, ni producto acabado. No hay espectáculo. Constituyen un juego en su más puro sentido, esto es, una actividad endocéntrica que se contempla a sí misma y no tiene proyección exterior. Es propio de la pedagogía y de la psicología infantil, ya que la actuación libre es un buen test proyectivo.

Juego y libre expresión son las constantes del *juego simbólico de roles,* juego dramático espontáneo, y de la *dramatización o* *juego dramático,* practica organizada en la escuela la cual usa el lenguaje dramático con la finalidad apuntada de estimular la creación y como medio educativo para favorecer el pleno desarrollo de la persona.

Su principio básico es que no debe estar supeditada a la consecución de un producto final para ser representado, ni sometida a la presión de exigencias estéticas, objetivos que ponen en peligro la espontaneidad, el juego y la experimentación, sobre los cuales debe: basarse la pedagogía de la expresión dramática infantil.

Fase posterior es el quehacer teatral formalizado, la obra concreta que los niños preparan para su representación espectacular. En esta actividad, el juego del teatro ya no se agota en su realización, se busca un resultado para exhibir ante espectadores ajenos a la actividad. Ya hay teatro propiamente dicho. Realización del código completo, aunque sea a escala infantil. Lo denominamos *teatro de los niños.*

En el plano de *espectador,* el niño puede concurrir a los espectáculos teatrales concebidos sin concesiones a cuestiones de edad o experiencia y, en ocasiones, disfruta esa representaci6n y queda impactado por su belleza, aun sin captar su pleno sentido.

De otro lado, aumentan las propuestas del *teatro para niños,* lo que a ellos se destina de manera expresa, con intento de adecuación a sus gustos, necesidades y capacidad de recepción. Desarrollaremos más ampliamente estas dos formas del teatro infantil después de exponer nuestra concepción del género mismo.

-La actuación como capacidad natural en el niño.

-Evaluación de los juegos de representación (simbólico o de ficción) en los niños de tres a seis años.

-Las capacidades que se favorecen en el niño durante el juego dramático y los aprendizajes que obtiene.

-La diferencia entre juego dramático, teatro de los niños y teatro para los adultos.